




# TRANS FORM ACIÓN 2020



UNA VISIÓN DE LOS HERMANOS EN CRISTO  
DE AMÉRICA DEL NORTE: 2010-2020



**E**n el exterior de la Catedral de San Marcos, en Venecia, Italia, hay un mosaico que representa al Cristo resucitado en el momento de salir de la tumba ya vacía. Los guardas romanos, aturcidos, caen hacia detrás, sobrecogidos por el terror, y por el poder de Dios sobre la muerte.

Esta obra de arte, que ha sobrevivido a siglos de lluvias, inundaciones y tormentas, se suele conocer como “El mosaico de la Resurrección”. Está formado por miles de piezas individuales pequeñas hechas de vidrio y de mosaico, y nos proporciona una adecuada imagen del plan de transformación que tiene Dios para la Iglesia de los Hermanos en Cristo en Norteamérica.

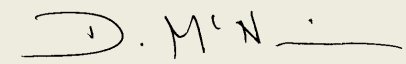
Durante gran parte de nuestra historia, los Hermanos en Cristo de Canadá y de los Estados Unidos fuimos una comunidad relativamente homogénea de creyentes de habla inglesa, que vivíamos en zonas rurales y estábamos conectados por lazos de familia. En cambio, hoy, la quinta parte de nuestras iglesias adoran en español, la tercera parte de ellas se hallan dentro de grandes centros urbanos, y las dos terceras partes de nuestros miembros y pastores no nacieron en un hogar de Hermanos en Cristo. Dios nos está usando a todos y cada uno de nosotros como piezas destinadas a formar un hermoso mosaico de diversos colores y texturas, cada vez más enriquecido por las diferentes etnias y culturas presentes en nuestra comunidad.

No obstante, en medio de este alentador crecimiento en la diversidad, no hemos perdido de vista la convicción y la profunda pasión que compartimos de que el poder que resucitó a Cristo de entre los muertos es el mismo poder por medio del cual Dios continúa transformando vidas. Pedro lo proclamó de esta manera: “En el nombre de Jesucristo de Nazaret... a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano... Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:10, 12).

La Iglesia de los Hermanos en Crónicas de Norteamérica puede ser un “mosaico de resurrección” en el día de hoy. Al emprender este plan de ministerio al que hemos llamado Transformación 2020, estamos proclamando nuestro anhelo por convertirnos en una comunidad de creyentes en la cual sea Dios quien reúna todas las piezas para crear un todo hermoso. Y al consagrarnos a este compromiso, lo hacemos con la seguridad de que el Dios que resucitó a Jesús de la tumba hace cerca de dos mil años, sigue dedicado a transformar vidas hasta el día de hoy.



Warren Hoffman  
*Moderador*



Don McNiven  
*Secretario General*

# IMAGÍNESE

...una comunidad de creyentes que considere como tarea primordial el desarrollo de **personas que sigan a Jesús para toda la vida.**

...**centenares de iglesias** dedicadas a transformar vidas.

...**miles de almas** transformadas por Cristo.

# IMAGÍNESE

...unas iglesias en las cuales los creyentes sean cada vez **más semejantes a Cristo, sirvan a los demás y vayan a todos los seres humanos con las Buenas Nuevas del Evangelio.**

# IMAGÍNESE

...unas iglesias que estén invirtiendo unidas sus energías y sus recursos económicos en **la multiplicación de los sitios dedicados a transformar vidas, a preparar líderes para esa transformación y a enviar obreros para que den testimonio y sirvan a los demás.**

# IMAGÍNESE

...unas iglesias que proclamen con toda confianza: **“¡Aquí se transforman vidas!”**, y lo digan con una sinceridad absoluta.



IMAGÍNESE A  
LOS HERMANOS  
EN CRISTO EN  
EL AÑO 2020.

# LA VISIÓN

Desde los comienzos de nuestra historia, y a lo largo de nuestros dos siglos de existencia, a los Hermanos en Cristo nos ha dado forma esta expectativa de lograr unas vidas transformadas. Hay tres compromisos duraderos que han estado siempre integrados dentro de nuestro ADN teológico: buscar una relación vital con Jesucristo, pedir el poder transformador del Espíritu Santo y pertenecer a una comunidad basada en un pacto de fe.

En estos momentos en que estamos a punto de comenzar una nueva década, el Espíritu ha estimulado nuestra imaginación. Unos destellos proféticos del futuro que anhelamos se han reunido para convertirse en una visión de lo que Dios quiere hacer en esta comunidad de creyentes, y por medio de ella. En la fe de que es el Espíritu quien nos mueve, los Hermanos en Cristo de Norteamérica aspiramos a ser

UN MOSAICO CADA VEZ MÁS AMPLIO DE IGLESIAS, TODAS EN BUSCA DE VIDAS QUE SEAN TRANSFORMADAS POR JESUCRISTO.

Como comunidad de creyentes, enriquecida por nuestra diversidad étnica y cultural, y en proceso de adaptación a nuevas realidades, queremos aceptar nuestras diferencias, encomendarlas a las manos creadoras de Dios y permitir que Él nos dé forma, hasta hacer de nosotros **un mosaico de iglesias en expansión**, que viven y sirven unidas para la gloria de Dios.

**Ver cómo Jesucristo transforma las vidas** constituye el mayor de nuestros gozos como seguidores de Cristo, y la razón de existir suprema de la Iglesia. No nos conformamos con menos que formar parte de un dinámico movimiento del Espíritu de Dios en el cual sea la experiencia normal la transformación de las vidas dondequiera que nos reunamos: en todas nuestras iglesias de Norteamérica y del mundo entero.

# EL LLAMADO

Dios nos está llamando a los Hermanos en Cristo a reiterar que la razón de ser primordial de la Iglesia es el desarrollo de unos fervientes seguidores de Cristo que lo sean para toda la vida. Esto significa que nosotros, a nuestra vez, nos debemos llamar mutuamente —tanto los que buscamos como los creyentes— a seguir adelante; a dar los siguientes pasos en nuestra vida espiritual.

## SEGUIR A JESÚS. SER CADA VEZ MÁS SEMEJANTES A CRISTO. SERVIR A LOS DEMÁS. IR A TODAS LAS NACIONES.

Para lograr que haya vidas transformadas, debemos estar siempre listos para invitar **a seguir a Jesús**, sin sentir necesidad alguna de dar excusas. Necesitamos llamar a la gente a la conversión, esa encrucijada en la vida en la cual la persona se decide a cambiar de dirección, comenzar a caminar con Jesús para todo el resto de su vida, y confirmar públicamente su decisión por medio del bautismo.

Tenemos que llamar de manera incansable a los creyentes **a crecer en su semejanza a Cristo**. El criterio fundamental en el discipulado cristiano es el cerciorarnos sobre si nos estamos acercando más a Jesús, o no. La más grande de las empresas en la vida de un creyente consiste en aprender a vivir, hablar, servir y amar como Jesucristo.

Es necesario que desafíemos, preparemos y enviemos a los creyentes **a servir a los demás**, tanto dentro de la comunidad de creyentes, como más allá de ella. El llamado de Dios sobre nuestra vida consiste en que adquiramos un compromiso en el mundo, tanto de manera personal, como comunitaria, en nuestra condición de Iglesia. Él nos llama insistentemente a servir a los demás.

Dios nos ordena ir **a todas las naciones**. Todos los creyentes hemos sido llamados a extender la influencia de Cristo fuera de nuestros medios. Ya sea orando, apoyando, preparando, o yendo personalmente, los seguidores consagrados de Jesús necesitamos involucrarnos en un testimonio y una misión que vayan enfocados hacia fuera de la Iglesia.

# LAS PRIORIDADES

Los Hermanos en Cristo aspiramos a ser una comunidad de creyentes que vea vidas transformadas dondequiera que vivamos, trabajemos o adoremos. En todos los niveles de la vida de nuestras iglesias, queremos ver en el futuro una concentración continua en tres prioridades estratégicas.

Como ya lo hemos hecho durante muchos años, los Hermanos en Cristo continuaremos durante esta década poniendo valerosamente nuestros esfuerzos en la fundación de nuevas iglesias. Al mismo tiempo, aplicaremos de forma vigorosa las estrategias necesarias a **la multiplicación de lugares para la transformación de las vidas** dentro de las iglesias existentes: fundando pequeños grupos, aumentando los servicios de adoración y lanzando nuevos ministerios para alcanzar a la comunidad.

Vamos **a preparar de manera deliberada unos líderes que se dediquen a la transformación en la Iglesia**. Levantaremos hombres y mujeres dignos de confianza que puedan manejar de forma correcta la Palabra de Dios. Trataremos de inculcarles un carácter piadoso y enseñarles buenas habilidades para el ministerio. En todo esto, prepararemos líderes que sean los catalizadores de una transformación dirigida por el Espíritu, tanto en las personas, como en las comunidades de fe.

Por medio de todas las iglesias, nos esforzaremos por extender la influencia de Cristo fuera de nuestras comunidades de creyentes, enviando obreros que le den testimonio y le sirvan a una humanidad quebrantada y fragmentada, tanto cerca como lejos. Andaremos en busca de oportunidades para fundar iglesias en medio de los grupos étnicos menos alcanzados. Buscaremos a los quebrantados y abandonados de nuestras propias comunidades. Compartiremos el amor de Dios con todos los seres humanos, **enviando obreros que den testimonio y sirvan** a los demás.

# LAS ESTRATEGIAS

La visión es esencial, pero sin estrategias que la conviertan en realidad, lo más probable es que nunca pase de ser una visión. Al poner por escrito nuestras estrategias, estaremos creando un mapa de caminos para llegar desde lo que la Iglesia BIC de Norteamérica es hoy, hasta el lugar donde Dios nos está llamando a estar dentro de diez años.

Por esta razón, dentro de este marco general de una misión común, les estamos pidiendo a los líderes de todo nivel en nuestra vida común —las congregaciones locales, las Conferencias Regionales y la Iglesia en General— que desarrollen estrategias y planes de acción que estén de acuerdo con las oportunidades y los retos propios de cada contexto.

# LOS VALORES

Nuestros Valores Básicos, expresados en diez concisas declaraciones, articulan las creencias y los valores que hemos sido llamados a manifestar en nuestra vida.

- Experimentar el amor y la gracia de Dios**—Valoramos altamente el don gratuito de la salvación en Cristo Jesús y el poder transformador del Espíritu Santo.
- Crear en la Biblia**—Valoramos altamente la Biblia como la Palabra de Dios llena de su autoridad, la estudiamos juntos y edificamos nuestra vida sobre sus verdades.
- Adorar a Dios**—Valoramos altamente una adoración sincera que honre a Dios, sea dirigida por el Espíritu y transforme la vida.
- Seguir a Jesús**—Valoramos altamente la obediencia absoluta a Cristo Jesús por medio de la presencia del Espíritu Santo y el poder que nos comunica.
- Pertenecer a la Comunidad de fe**—Valoramos altamente la integridad en las relaciones y la responsabilidad mutua en una atmósfera de gracia, amor y aceptación.
- Dar testimonio ante el mundo**—Valoramos altamente el darles a todos los seres humanos un testimonio de Cristo activo y lleno de amor.
- Servir con compasión**—Valoramos altamente el servir a los demás en sus situaciones de necesidad, siguiendo el ejemplo de nuestro Señor Jesús.
- Buscar la paz**—Valoramos altamente toda vida humana y fomentamos el perdón, la comprensión, la reconciliación y la resolución de los conflictos por vías que no sean violentas.
- Vivir con sencillez**—Valoramos altamente una vida sin complicaciones, que nos libere para amar con valentía, dar con generosidad y servir con gozo.
- Confiar en Dios**—Confesamos que dependemos de Dios para todas las cosas, y tratamos de hacer cada vez más profunda nuestra intimidad con Él a base de llevar una vida llena de oración.

# LA EVALUACIÓN

Para evaluar los progresos logrados en la realización de nuestra visión dentro de los centenares de iglesias comprometidas con nuestra misión común y los miles de vidas transformadas, continuaremos haciendo acopio de los datos que se encuentren a nuestro alcance, como los bautismos, la asistencia a los servicios, la cantidad de miembros, las ofrendas, los sitios, los grupos pequeños y los voluntarios.

Además de lo anterior, buscaremos nuevas formas de medir los cambios de vida dentro de nuestras iglesias, centrándonos en las personas que son transformadas por el poder del Evangelio, las que participan en los servicios y dan testimonio, y en el impacto que causen las iglesias en sus comunidades y en el mundo. Para evaluar el desarrollo en el carácter y en el llamado, haremos una revisión cada cuatro años, a fin de medir la capacidad de nuestra comunidad de fe para pensar y actuar de acuerdo a los Valores Básicos de los Hermanos en Cristo.

# NUESTRO COMPROMISO

Hemos orado. Hemos escuchado. Hemos usado nuestra imaginación. Y Dios ha honrado nuestros esfuerzos de planificación con una emocionante visión de lo que puede llegar a ser la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Norteamérica para el año 2020.

Ahora ha llegado el momento de actuar. La tarea que tenemos por delante todos nosotros, junto con Dios, consiste en crear *un mosaico cada vez más amplio de iglesias que logren ver todas unas vidas transformadas por Jesucristo*.

No va a ser una labor fácil. Ciertamente, el precio a pagar por nuestro compromiso va a ser alto. Sin embargo, a medida que vayamos siguiendo el plan de ministerio Transformación 2020, Dios hará de nosotros una Iglesia que pueda proclamar con toda confianza:



¡AQUÍ SE  
TRANSFOR-  
MAN VIDAS!



*Producida por los  
Hermanos en Cristo  
de América del Norte*

Más información  
a **BIC-CHURCH.ORG**